

Vida y muertes de Sigmund Freud

MARTHA REYNOSO

Para conmemorar los 150 años del nacimiento de Sigmund Freud (1856-1939) ofrecemos los siguientes ensayos en torno a las aportaciones de un pensamiento novedoso y original, destinado a explicar la vida social a partir del estudio del individuo mismo. La perspectiva del psicoanálisis, y su ampliación para observar los perfiles de una cultura uniformizante, acabó por convertirse en una de las más enriquecedoras explicaciones de las alteraciones y enfermedades mentales, pero también de los fenómenos del autoritarismo y de la liberación en nuestros días. La herencia intelectual de Freud es un pensamiento que vincula los fenómenos de las colectividades y el individuo, reuniendo una y otra dimensión en un mismo problema, que busca y cuestiona los desafíos y los retos expuestos por la modernidad.

En lo profundo, bajo muchas capas, sigue viviendo en mí el dichoso niño de Freud ... que de ese aire y ese suelo recibió las primeras impresiones imborrables.¹

El 150 aniversario del nacimiento de Sigmund Freud provoca los anuncios de la muerte de Freud y del psicoanálisis. Nos hace preguntarnos sobre lo que *sigue viviendo* de Freud y convoca a revisar lo que estamos haciendo como psicoanalistas ante los problemas, síntomas y preguntas del hombre actual.

La obra de Freud comprende una gran amplitud y diversidad conceptual. Freud ha sido leído como psicoanalista, filósofo, como literato y como uno de los representantes más significativos de la cultura del siglo xx. En su obra reunió a la tradición filosófica con los avances científicos más importantes de su tiempo; reunió también a las antiguas terapias para el tratamiento del alma y del espíritu con la hipnosis, la sugestión, la cura en la transferencia y por la palabra. Sus casos clínicos, ejemplos de la terapia psicoanalítica, han sido leídos, por su calidad literaria, como novelas.

Durante toda su vida Freud pensó y escribió sobre los temas importantes de su época: sobre anatomía, neurología, antropología, historia, sociología y lingüística; sobre cristianismo, judaísmo y otras religio-

nes; sobre las guerras y la muerte; el arte y la creatividad; la maternidad y lo femenino; sobre el humor y la literatura. También sostuvo una intensa relación epistolar con sus amigos, discípulos y críticos.

El deseo de celebridad de Freud, su empeño por hacer una obra revolucionaria, su afán por ser maestro, padre fundador y autor del psicoanálisis, se han cumplido, ha ganado su lugar entre “los inmortales”.

Freud *sigue viviendo* mientras lo leen sus amigos y enemigos, defensores o detractores. Freud está ahí para ser interpretado y recordado. Constantemente se le cuestiona, se discute con él, se le interpela como si estuviera presente; de manera especial lo leen todos los que practican el psicoanálisis por ser esta lectura una parte esencial de su formación y de su práctica, lo leen los estudiosos y los eruditos llevados por su necesidad de saber y conocimiento, y lo leen los aficionados, los curiosos, los plagiarios y los críticos.

1 Las muertes de Freud. Jakob Freud murió el 23 de octubre de 1896. Después de sufrir la muerte de su padre –“el acontecimiento más significativo, la pérdida más dolorosa de la vida de un hombre”–, se desencadena en Freud su proceso de *autoanálisis*. Aplicando a sí mismo este instrumento, se dedica a la investigación de sus recuerdos de infancia, desarrolla el concepto de complejo de Edipo como expresión de un conflicto esencial en la existencia

humana, reconoce y sostiene la existencia de la sexualidad infantil y cambia su técnica de tratamiento de las neurosis por la "asociación libre". Pasados tres años publica su libro sobre los sueños, *Die Traumdeutung*. En sus cartas a Fliess, relata cómo avanza de manera lenta y penosa, su desamparo en la lucha contra de sus resistencias, que lo hacen debatirse entre su deseo de éxito y celebridad, y la vergüenza por mostrarse y develarse íntimamente en una publicación. En febrero de 1899, casi al terminar su libro, incluye un sueño llamado "Mi padre en su lecho de muerte como Garibaldi". En el análisis de este sueño, habla de la veneración al padre muerto, de la aparición del sentimiento de culpa que emana de los deseos de muerte y de venganza del hijo y de cómo, después de esa muerte, la censura aleja de la conciencia toda manifestación de crítica: (su padre) "como Garibaldi después de la muerte, se mantiene de pie grande y puro delante de los hijos". El tema de la muerte de su padre recorre toda su obra.

2. La muerte de una amistad. La amistad con Fliess fue una experiencia necesaria para el desarrollo de la teoría psicoanalítica. En el inicio, Fliess fue el médico de confianza de Freud; más tarde fue el amigo íntimo, confidente y compañero en sus especulaciones y autoanálisis que lo escuchaba atentamente sin escandalizarse, en un tiempo en el que Freud estaba rodeado de hostilidad. La correspondencia de Freud con Fliess era semejante a la asociación libre de una sesión analítica, lo mantenía informado de su vida cotidiana y de la evolución y cambio de sus ideas. Por su parte, Fliess fue un lector sensible y diligente de los manuscritos de Freud.

La ruptura con Fliess hizo sentir a Freud "enfermo y envejecido", para después emerger de la "muerte de esta amistad... más fuerte y enriquecido, preparado para enfrentar la soledad y para andar solo el próximo tramo como un hombre mucho más sensato y sereno".

3. Las muertes de Freud como padre fundador del psicoanálisis. En 1902 Freud consideró necesario formar un grupo con "el propósito declarado de aprender, practicar y difundir el psicoanálisis". El primer grupo de estudios de psicoanálisis se inició con cinco miembros hasta llegar, en menos de dos años, a 25. El grupo de enseñanza recibió el nombre de Sociedad Psicoanalítica de los Miércoles; en él Freud actuaba como maestro, rodeado de sus discípulos, siguiendo el modelo platónico de enseñanza.

Para los primeros psicoanalistas y para él mismo, Freud era el "padre fundador" y el grupo era su fami-

lia; unidos por la admiración, le profesaban fidelidad absoluta. Celoso de la teoría naciente, Freud reclusa personalmente a los miembros de "su movimiento psicoanalítico". Entendía bien las relaciones cargadas de amor y de odio que se generan en los grupos, sabía lo que significaba para sus discípulos que él tomara el lugar de representante del padre poderoso y temido ante el cual sólo puede adoptarse una actitud pasiva o, en caso contrario, llegar a la ruptura. Sabía de la transferencia de los deseos de muerte dirigidos hacia el padre, que sólo esperan la ocasión propicia para desencadenarse.

Por tanto, las rupturas con Adler y Jung, fueron para Freud la comprobación de los deseos de muerte de los hijos hacia el padre. Adler y Jung, que consideraban a Freud la autoridad suprema, rompían violentamente "con el padre".

En lo que se refiere a la teoría psicoanalítica, Freud se separó de Adler por sus intentos de subordinar el psicoanálisis al terreno de la biología, la fisiología y la genética; Adler creía en el origen hereditario del sadismo y buscaba la causa de la timidez en la imperfección de un órgano. La psicología de Jung tenía diferencias fundamentales con el psicoanálisis freudiano, su "arquetipo, principio fundamental de la creatividad manifiesto en los mitos y en las obras de arte", está anclado en cualidades raciales.

En el año de 1910 Freud forma, con los psicoanalistas de la primera generación la IPA (Internacional Psychoanalytic Association), y la declara la "única instancia legítima para la enseñanza y práctica del psicoanálisis". En 1908 ya se había fundado la Sociedad Psicoanalítica de Berlín, en 1911 se fundó la Sociedad Psicoanalítica Americana, y en 1913 la Sociedad Psicoanalítica de Londres.

En 1921 en Berlín, en el primer Instituto de Enseñanza del Psicoanálisis, M. Eitingon diseñó los reglamentos para salvaguardar la ortodoxia de la IPA. Este modelo corporativista y jerárquico, protegido por una serie de estatutos, condujo a la rigidización de la enseñanza psicoanalítica.

El debate entre Ana Freud y Melanie Klein tuvo como consecuencia numerosos conflictos ante los que Freud trató de mantenerse imparcial; a su pesar, se generaron dentro de la IPA diversas corrientes internas. Melanie Klein retoma en sus desarrollos teóricos y clínicos el concepto de pulsión de muerte; postula, además, la aparición del Edipo y el superyó en etapas tempranas. La orientación kleiniana no generó una escisión, más bien, se mantuvo dentro de la IPA, ejerciendo gran influencia en Inglaterra y Argentina.

4. La muerte de Freud ocurrió el 23 de septiembre de 1939² a las tres de la madrugada.

Durante toda su vida Freud padeció muchos de los síntomas que trataba en sus pacientes; sufrió en carne propia constantes enfermedades del espíritu y del cuerpo: migraña, ataques de pánico, inhibición de su sexualidad, adicción a la nicotina, parálisis de su proceso creativo, miedo a la muerte, etcétera.

Desde temprana edad se iniciaron sus problemas cardíacos. En 1917 descubrió la primer lesión maligna en su paladar. A partir de ahí se sometió a más de una treintena de cirugías de mandíbula y paladar.

Freud y su familia llegaron a vivir a Londres en junio de 1938, para unos meses más tarde “morir en libertad”. En el mes de febrero de 1939 se inició su agonía, y el deterioro fue rápido; consciente de la proximidad de su muerte, se despidió de sus amigos y escribió hasta sus últimos días.

5. La psicología del yo, una muerte más. Después de la guerra, los psicoanalistas europeos que residían en Estados Unidos, interesados por ser aceptados y por integrarse en las instituciones hospitalarias y educativas, influidos por la biología y la etología, hicieron modificaciones en las bases de la teoría psicoanalítica y en la técnica clásica. En 1958, D. Rappaport tradujo al inglés el libro de H. Hartman, *La psicología del yo y el problema de la adaptación*. En el mismo año, J. Arlow y Charles Brenner invitan a los psicoanalistas a apartarse de los textos de Freud. “Es tiempo de moverse fuera de la sombra de Freud para abrazar la nueva diversidad teórica del campo del psicoanálisis.” Poco después H. Kohut se separa, sosteniendo que lo más importante para un individuo es “el establecimiento del sentido del sí mismo”.

En los años sesenta, Jaques Lacan, oponiéndose a la psicología del yo, invita al “retorno de la lectura de Freud”. “La primer palabra de Lacan es para decir: en un principio Freud fundó una ciencia. Una ciencia nueva, que es la ciencia de un objeto nuevo: el inconsciente”.³ Con Lacan y su separación de la IPA surge la cuestión de quién legitima al psicoanálisis. Surge la pregunta de si el psicoanálisis puede ser enseñado fuera de una burocracia, sin las trabas estatutarias. Para muchos “Lacan vitalizó la vida intelectual europea por más de 40 años ...revivió el corpus freudiano y lo colocó en el centro del paisaje intelectual”.⁴

6. Las neurociencias y la muerte del psicoanálisis. El antiguo debate del cuerpo separado del espíritu se abre de nuevo y las neurociencias anuncian la muerte del psicoanálisis. En los años setenta, Allan

Hobson, un investigador del Massachusetts Mental Health Center, de la escuela de medicina de Harvard, declara que: “la teoría psicoanalítica de los sueños es una pieza de museo”. Hobson encuentra que si se inyecta a un sujeto dormido un neurotransmisor denominado “acetilcolina” el soñar se puede producir “artificialmente” y entra en la fase REM (*rapid eye movement*). Para Hobson “soñamos porque el cerebro se dispara automáticamente a sí mismo cada 90 minutos, olvidamos los sueños porque el cerebro durante el sueño está privado de los ingredientes químicos necesarios para almacenar memorias”. Dice Hobson que: “Las células del periodo REM, que se disparan durante el sueño y que cuando cesa el sueño descansan son cruciales para la atención, para la memoria y para el aprendizaje, en este periodo el cerebro se refresca y se reajusta a sí mismo.”

7. La muerte del psicoanálisis según Harold Bloom. En su *Canon de Occidente*,⁵ Harold Bloom anuncia la agonía o la muerte del psicoanálisis como terapia. A continuación afirma que “Freud como escritor sobrevivirá a la muerte del psicoanálisis”, lo considera “la mejor mente de nuestro siglo ...cuyo verdadero logro está en su grandeza como escritor”.

Bloom admira la lectura que Freud hace de Shakespeare y afirma que su sabiduría se deriva de ella; sostiene que Freud aprendió de Shakespeare “la angustia, lo mismo que la ambivalencia y el narcisismo y la escisión del yo”. Dice que la ambivalencia es un concepto shakesperiano que se volvió freudiano al asimilar Freud la experiencia de lectura de las cuatro grandes tragedias domésticas de Shakespeare: *Hamlet*, *Otelo*, *El rey Lear* y *Macbeth*: “Fue Hamlet quien le enseñó al mundo la lección de la ambivalencia y Freud vino cuatro siglos después tras la estela de Hamlet.” “Antes de Freud, Shakespeare fue nuestra autoridad primera en materia de amor y sus vicisitudes, o en las vicisitudes de la pulsión.” En la “lectura genial” que hace Freud, se identifica y se confunde con Lear cuando convida a “renunciar al amor, escoger la muerte y hacer las paces con la necesidad de morir”.

8. El 1 de septiembre de 2005 apareció en Francia *El libro negro del psicoanálisis. Vivir, pensar y estar mejor sin Freud*. Este libro es una acusación al movimiento psicoanalítico, a todas las tendencias, a todas las asociaciones mundiales y locales seguidoras de Freud y del psicoanálisis, ya se trate de freudianos, kleinianos, lacanianos o psicólogos del yo. A Françoise Dolto la hacen responsable de la crisis de la familia occidental. Acusan a Freud y a “todos” sus

seguidores de haber dejado a los pacientes en un “estado de deterioro atroz”.

Incita a los pacientes a que se separen de los “freudianos oscurantistas” para reunirse con los “únicos que pueden sanar a la humanidad de los problemas psíquicos que padecen”, la TCC, terapia cognitivo-conductual. “Es un llamado a los desafortunados pacientes víctimas de las curas analíticas, para que dejen el diván, no tomen antidepresivos y confíen en la TCC.”⁶

En su seminario en la escuela de filosofía de la UNAM, el doctor Néstor Braunstein propone lo siguiente: “Debemos colocarnos en la posición del psicoanalista cuando es criticado, esto es, no dejarnos arrastrar a la confrontación para el goce del tercero. No dejar de preguntarnos por nuestra responsabilidad en aquello que se nos acusa y de lo que nos quejamos como ‘almas bellas’, sin por eso caer en las complacencias del goce de la autoacusación, del desgarramiento de las vestiduras o en la defensa de que no es a mí a quien hay que criticar sino a mi semejante (el otro psicoanalista).”⁷

9. ¿Una resurrección? Jonathan Lear,⁸ en su libro titulado *Freud*, dice que “hay que traer a Freud de entre los muertos”; argumenta que “el psicoanálisis puede ser visto como una respuesta novedosa a las preguntas socráticas básicas sobre cómo debe uno de vivir”.

Lear expresa su insatisfacción con aquellas terapias que sólo hablan de lo racional, no cree que los estados anímicos del hombre se puedan reducir a reacciones fisicoquímicas del cerebro, no cree que el hombre pueda encontrar “la felicidad” con el uso de “las pócimas mágicas de la farmacología moderna”. Para él lo esencial del psicoanálisis es que utiliza la palabra del sujeto “para cambiar la estructura del alma humana y para promover la libertad de la persona”.

Según Lear, Freud hizo una gran contribución al entendimiento filosófico del alma humana, mas los filósofos fueron muy lentos en captar lo que Freud significa para la filosofía.

10. La popularidad no siempre es vida para el psicoanálisis. Freud ha tenido una influencia definitiva en el pensamiento del hombre contemporáneo y en la cultura occidental que excede la aplicación terapéutica del psicoanálisis y el conocimiento profundo de la teoría psicoanalítica. Sus ideas han permeado la cultura moderna y forman parte de su acervo.

La enseñanza del psicoanálisis entró en las universidades poco tiempo después de la visita de Freud a la Clark University en Massachussetts.

En los años cincuenta, la popularidad del psicoanálisis llegó a su nivel más alto, lo cual no significó que fuera leído por los psiquiatras, por los diversos psicólogos o por la academia. La Asociación Psicoanalítica Americana llegó a contar con 3 mil miembros, pero aún en esos tiempos de auge al estilo estadounidense, se supone que sólo uno de cada 10 mil ciudadanos de Nueva York, Los Ángeles o Chicago estuvieron en psicoanálisis. En Argentina en los años ochenta llegó a haber más psicoanalistas y asociaciones psicoanalíticas que en cualquier otra parte del mundo. “En los tiempos de auge se llegó a pensar que sería como una nueva religión, la salvación o la cura milagrosa para el hombre occidental.”⁹ La difusión popular del psicoanálisis muchas veces no ha sido tan deseable o benéfica.

Sin embargo, los términos psicoanalíticos han llegado a formar parte del habla común y se aplican más o menos adecuadamente: se usa “*lapsus linguae*”, “represión”, “inconsciente”, “falo”, “reprimir”, “sublimar”, “libido”, “envidia de pene”. Hasta en los cómics un diván es equivalente a ser psicoanalista.

Ante las preguntas, problemas y síntomas del hombre actual, corresponde a los psicoanalistas responder en nombre del psicoanálisis y de su objeto, el inconsciente, más allá de las resistencias, del miedo y de los fantasmas personales, tal y como Freud lo hizo en su tiempo. A continuación se enumeran algunas cuestiones que merecen atención y reflexión:

- Explorar e investigar las marcas que pueden quedar en el sujeto por el uso de sustancias químicas dirigidas al cerebro como los psicofármacos.
- Dar seguimiento a los efectos posibles en el proceso educativo de los niños y jóvenes ante el acceso fácil a tal masa de información que nadie podría requerir o procesar en una vida.
- Buscar en los sujetos las causas del aumento en la creencia en el esoterismo, la magia y los fundamentalismos y la razón de la organización en sectas en las que priva el anonimato y el secreto.
- Entender algunos de los efectos en la constitución del ser por las nuevas formas que tiene la familia de constituirse y de estar en crisis, lo que significa ser esposa, madre, esposo, padre, hijo o hija en el mundo actual; los efectos de la fecundación, la maternidad y paternidad que se han convertido en objetos de consumo; los problemas éticos derivados de la donación e implante de óvulos, los bancos de esperma, las matrices subrogadas, etcétera.
- La cuestión de la singularidad del hombre y de su responsabilidad cifrada en su historia y en la iden-

tividad psicológica vs. los investigadores que consideran a la memoria del sujeto como una memoria de los genes y a la herencia como un hecho total que resta al sujeto la responsabilidad de sus actos.

Parece necesario preguntarse cómo contribuir a que el psicoanálisis “siga viviendo”, si del trabajo que realizan los psicoanalistas se puede repetir lo que fue dicho por Alfons Paquet cuando le fue concedido a Freud el Premio Goethe: “Con el método estricto de la ciencia natural, y al mismo tiempo en una osada interpretación de los símiles acuñados por los poetas, su labor investigadora ha abierto una vía de acceso hacia las fuerzas pulsionales del alma, creando así la posibilidad de comprender en su raíz la génesis y arquitectura de muchas formas culturales y de curar enfermedades para las que el arte médico no poseía las claves. Su psicología no sólo ha estimulado y enriquecido la ciencia médica, sino también a las representaciones de artistas y pastores de almas, historiadores y educadores.”¹⁰

Con motivo del 150 centenario de Sigmund Freud *Este País* me solicitó coordinar un panorama sobre el psicoanálisis hoy –obsolescencias, sobrevivencias,

tendencias, rescates. Para tal objetivo, se ha contado con la participación de destacados psicoanalistas latinoamericanos, a quienes agradecemos su entusiasta colaboración en las páginas siguientes.

- 1 S. Freud, “Carta al burgomaestre de la ciudad de Pribor”, tomo xxi en *Obras Completas*, Amorrortu editores, 1976, p. 257.
- 2 M. Schur, “Sigmund Freud, enfermedad y muerte en su vida y en su obra”, Paidós, 1980.
- 3 Louis Althusser, *Escritos sobre psicoanálisis. Freud y Lacan*. Siglo XXI Editores, 1996.
- 4 Scout Sullivan, *Newsweek*, 4 de julio de 1988.
- 5 Harold Bloom, *The Western Canon*, 1994, Editorial Anagrama 2001.
- 6 Elizabeth Roudinesco, *L'Express*, 5 de septiembre de 2005.
- 7 Néstor Braunstein, conferencia del 19 de octubre de 2005.
- 8 Jonathan Lear, “Freud”, *Routledge*, 2005.
- 9 Adrienne Hall, *Newsweek*. 4 de julio de 1955.
- 10 Alfons Paquet, *Premio Goethe 1930*, Carta del 26 de julio de 1930, S. Freud, *Obras Completas*, tomo xxi.



la dichosa palabra

Nueva Temporada a partir de mayo

Sábados 9 p.m.

www.canal22.org.mx



REALIZAMOS LA ENCUESTA QUE USTED NECESITA

CONSÚLTENOS

Tel: 55 68 7155 • 55 68 7564

Fax: 55 68 4913